

De la escritura y la palabra a manera de introducción

“El hablar es esencia; la letra contingencia”

Alfonso Reyes

“Woman’s reason Jewgreek is greekjew, Extremes meet”

J.J. Joyce. *Ulysses*

“jewgreek iis greekjew”

(Expresión inscrita en el sombrero de Lynch,
atribuida a lo que se llama la lógica femenina)

Se dice que la escritura reemplazó al habla y trajo consigo la fijación de la palabra y así se pasó al libro; en este tránsito del habla a la escritura como lenguaje de la esencia está inscrito el lenguaje del mundo con el cual está ligada la enseñanza. Sin embargo, también la escritura está relacionada a la violencia, a la explotación del hombre por el hombre y a la dominación. Se afirma esto último en forma dogmática, anarquista, superficial. Lo que tiene que preocuparnos es contribuir a mostrar la intensidad del problema de las relaciones entre el habla y la escritura.¹

Heidegger en *¿Qué significa pensar?*, invita a la exposición “Hablan los prisioneros de guerra”.

“Los invito a visitarla a fin de escuchar esta voz silenciosa y no perderla nunca más del oído interior. Pensar es recordar. Pero recordar es algo distinto de un fugaz hacerse presente de algo pasado. El recuerdo medita sobre lo que nos atañe. No hemos llegado aún al ámbito adecuado para meditar sobre la libertad o siquiera hablar de ella, mientras cerramos los ojos, también frente a este aniquilamiento de la libertad”.² Aquí Heidegger afirma que no se puede meditar sobre la libertad o hablar de ella mientras cerramos los ojos frente al aniquilamiento de la libertad. “Sólo una cosa no

¹ Aquí me excuso, pues, esta introducción deja atrás lo que he pensado y elaborado en un libro que próximamente será editado con el título *Intensidad, habla y escritura. La cuestión del logos*.

² Heidegger *¿Qué significa pensar?* Tránsito de la cuarta lección a la quinta (preámbulo pronunciado antes de la clase del 20 de junio de 1952), p. 144.

hay/ Es el olvido”, dice Borges en el poema *Everlasting*. Queda el afecto, el recuerdo. El recuerdo de lo que ha de pensarse —dice Heidegger— es la fuente primigenia de la poesía. Toda poesía se basa en la remembranza. Toda poesía nace de la devoción del recuerdo. En la tradición oral y en la escritura entran en juego el olvido y la memoria. Están ligados a la vista, al oído y al conocimiento.

Ahora bien, en la tradición clásica la palabra griega para la verdad es “*aletheia*”, proveniente de “*lethe*” y “*letheo*”. Si *leteo* significa *olvido*, *aletheia* significa *des-olvido*, o no-olvido, o sea, recuerdo, *memoria*. *Leteo* es el río que las almas cruzan al nacer; olvidando todo lo que sabían. Los humanos nacen ignorantes porque sus almas, al nacer, atraviesan el río *Leteo*, el río del olvido. Así *lethe*, olvido, tiene la connotación de ocultamiento, de algo que desaparece. En la palabra griega para la verdad *aletheia*, la “*a*” es privativa; niega lo que sigue, de modo que *aletheia* significa desocultamiento. La verdad no es sólo el desocultamiento, sino también lo desocultado. Heidegger hace suya esta concepción griega de la verdad y la repiensa, mostrando que es más profunda que la verdad que conocemos como adecuación, del intelecto a la cosa. Lograr la verdad de algo es descubrir, desvelar, desnudar, alcanzar la transparencia, desgarrar el velo de la ilusión, del engaño; rescatar del olvido. Lo opuesto a la memoria, al no-olvido, a la *aletheia*, a la verdad, es el olvido; es el silencio, las tinieblas.

Derrida, al indagar sobre las diferencias entre pueblos con escritura y pueblos sin escritura, observa que se acepta ésta pero no se tendría en cuenta a la escritura como criterio de la historicidad o del valor cultural, y que se evitará en apariencia el etnocentrismo en el preciso momento en que se haya obrado con profundidad, imponiendo silenciosamente sus conceptos corrientes del habla y de la escritura. Era exactamente el esquema del gesto saussuriano. Dicho de otro modo, todas las críticas liberadoras con la que Lévi-Strauss ha hostigado la distinción prejuzgada entre sociedades históricas y sociedades sin historia, todas sus denuncias legítimas permanecen dependientes del concepto de escritura que problematizamos aquí.³

³ Derrida, *De la Gramatología*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, pp. 158-159.

“Es evidente que una traducción literal de las palabras que quieren ‘escribir’ en las lenguas de los pueblos con escritura —escribe Derrida— también esa palabra tiene una significación gestual bastante pobre”. Es un poco como si se dijera que tal lengua no tiene ninguna palabra para designar la escritura —y que, por lo tanto, quienes la practican no saben escribir— so pretexto de que ellos se sirven de una palabra que quiere decir “raspar”, “grabar”, “rascar”, “arañar”, “fallar”, “trazar” “imprimir”, etc. Como si “escribir”, en su sentido metafórico, quisiese decir otra cosa. Acaso el etnocentrismo no se traiciona siempre por la precipitación con que se satisface ante ciertas traducciones o ciertos equivalentes domésticos. Decir que un pueblo no sabe escribir porque se puede traducir por “hacer rayas”, la palabra de que se sirve para designar el acto de escribir, ¿no es como si le rehusara el “habla” al traducir la palabra equivalente por “gritar”, “cantar”, “soplar”, hasta “tartajear”.⁴

Volviendo sobre la relación entre la escritura y la violencia; entre “si es verdad, como efectivamente lo creemos, que la escritura no se piensa fuera del horizonte de la violencia intersubjetiva, ¿hay algo, así fuese la ciencia, que le escapa radicalmente? ¿Hay un conocimiento y sobre todo un lenguaje, científico o no, que se pudiera llamar a la vez extraño a la escritura y a la violencia?”. Si se responde negativamente, como lo hacemos nosotros, el uso de esos conceptos para discernir el carácter específico de la escritura no es pertinente. “De modo que todos los ejemplos, por cuyo intermedio Lévi-Strauss ilustra enseguida esa proposición son indudablemente auténticos y convincentes, pero en demasía.

La conclusión que sostienen desborda con amplitud el campo de lo que aquí se llama “escritura” (es decir, la escritura en sentido común). Cubre también el campo del habla, de lo no escrito. Esto quiere decir que si hay que vincular la violencia a la escritura, la escritura aparece mucho antes que la escritura en sentido estricto, ya en la diferencia o archi-escritura que abre el habla misma.⁵ El habla no repite simplemente lo que ya está con anterioridad presente en el pensamiento. En la conversión del pensamiento

⁴ Derrida, *op. cit.*, p. 161.

⁵ *Ibid.*, p. 166.

en lenguaje se realiza el tránsito a otra dimensión y a lo que se designa con el nombre de escritura. Así se distingue de Platón. “No se aprende a hablar en la escuela, pero sí a escribir”.⁶ Dice Gadamer que no se debería fundar con Derrida el giro hacia la escritura exclusivamente en el desarrollo o en el itinerario de la cultura europea. Señala también Gadamer como evidente que: “El nexo estrecho que une la expresión articulada y portadora de significado y la frase escrita en un texto es muy estrecho...”.⁷ En un texto escrito tiene que ser encontrada “la palabra que se encuentra hablando”,⁸ que esto es válido aún cuando se trate de un mundo que no ha surgido literariamente y que por lo tanto no tiene voz. Aún en este caso tiene que encontrarse la palabra que se encuentra hablando.

Hace mucho tiempo que se discutió controvertidamente cómo la viva pervivencia de leyendas reales condujo a las formas de las epopeyas homéricas; sin embargo no es éste el lugar para elucidar el amplio tema del carácter escrito en general. Pero sí podríamos hacernos la pregunta que Gadamer se plantea acerca de las relaciones entre la leyenda oral y la literatura: “¿Qué significado tiene que mediante la fijación escrita incluso el libre ejercicio de la fantasía se someta a un soporte limitado y cómo acontece esto? A este respecto debemos ante todo tener en cuenta que el verdadero suelo de la literatura son las formas del culto y los rituales que existen incluso antes de cualquier modelación práctica del lenguaje y de la escritura”.⁹ Pues este autor afirma que: “Con la escritura fue posible un nuevo paso y surgió la literatura en el sentido de una nueva comprensión autónoma y permanente en materia de arte; de manera que en cualquier caso esto dio paso a una nueva época que ofreció nuevas posibilidades y planteó nuevas tareas...”.¹⁰

Aunque aquí está hablando de leyendas orales, con narraciones de dioses y de héroes, de los lejanos comienzos y de los tiempos

⁶ Gadamer, Hans-Georg. *Mito y razón*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica S.A., 1997, p. 101.

⁷ *Ibid.*, p. 198.

⁸ *Ibid.*, p. 99.

⁹ *Ibid.*, pp. 103-104.

¹⁰ *Ibid.*, p. 29.

primitivos, como dice Gadamer, hay que tenerlo en cuenta cuando se trabaja en tradición oral, ahora en el Perú o en Latinoamérica, es decir el valor de verdad de los relatos, diferente del valor literario. Habrá que preguntar entonces ¿qué significa la palabra mito? “La palabra mito —escribe Gadamer— sugiere convencionalmente —y la recuperación de la palabra en el siglo XVIII emana de este sentido— que la vida germina del mito, se realiza como leyenda oral, y como seguir diciendo lo que dice la leyenda oral, y que en esencia, es incompatible con la escritura canónica.”¹¹ Gadamer recuerda que incluso Aristóteles “ve en la tradición ‘mítica’ de los dioses una especie de noticia de conocimientos *olvidados* en los que reconoce su metafísica del Primer Motor” (*Met L 8,1074b*).

El arte literario de la narración únicamente elabora los medios de la narración sencilla y los adapta al oyente literario, es decir, al lector.

Vuelvo sobre un planteamiento clásico inicial: *Leteo* era el río del olvido; *Mnemosne*, la memoria, una diosa, la diosa de las musas. *Aletheia* es *la verdad* para el sentido griego, en el sentido de des-ocultamiento, de des-cubrimiento y no-olvido.

Hay en la amazonía, varias lenguas en extinción. En algunos casos, sólo existen pocas personas que las hablan. Con su desaparición no quedará ninguna huella de ellas, pero tampoco de sus culturas que quedarán en el olvido. En esos casos debería haber, aunque sea, bancos de información de palabras, conversaciones, voces, danzas, canciones, mitos, tradiciones para que no desaparezcan y sean olvidadas. Pero si los ecologistas luchan por salvar a las especies en extinción; si es lamentable que una especie animal o vegetal desaparezca, es igualmente lamentable la desaparición de una lengua, de tradiciones orales, culturales: mitos, relatos, bailes, organización social.

En este libro se da la íntima relación del habla y la escritura, del diálogo y la escritura que se prolongará en la relación del texto y el lector. Y con ello el juego y la tensión del recuerdo y el olvido, de la verdad como des-ocultamiento y no-olvido; la comple-

¹¹ Gadamer, *op. cit.*, p. 29.

mentariedad no sólo del hablar y la escritura, sino del diálogo, el texto y del lector en un lenguaje indesligable de la realidad.

Ahora bien, tan negativo como el olvido es la ignorancia, el desconocimiento. Por eso estos estudios, estas recopilaciones y testimonios; estas muestras, estas investigaciones constituyen una lucha análoga a la de los ecologistas por recuperar, salvar las lenguas nativas, andinas y amazónicas. El trabajo de los lingüistas en la salvaguardia de estas culturas, tradiciones, danzas, mitos, relatos, recupera las tradiciones orales del olvido, del ocultamiento y desconocimiento.

Ello, en buena cuenta, es *Tradición oral, culturas peruanas —una invitación al debate—* y por eso mismo es importante la lectura del libro compilado por Gonzalo Espino Relucé.

Julio César Krüger Castro
Decano de la Facultad de
Letras y Ciencias Humanas
UNMSM